

Cambio y continuidad en la estructura ocupacional de las regiones argentinas durante la modernización económica (1870-1940)

Emiliano Salas Arón¹

I. Introducción

Argentina, entre 1870 y 1940, se caracterizó por haber tenido un proceso de crecimiento económico sostenido, que logró posicionarla entre los países más ricos del mundo. El modelo de crecimiento liderado por las exportaciones, fechado tradicionalmente entre la década de 1870 y la Primera Guerra Mundial fue exitoso, generando una convergencia entre el producto per cápita de Argentina con las economías centrales del mundo (Cortés Conde, 1979: 199; Díaz Alejandro, 1970: 50-51). Luego de una importante recesión durante los años en que en Europa transitaba la Primera Guerra Mundial, Argentina retomó una senda expansiva en la década de 1920, que volvió a posicionarla entre los países más ricos (Gerchunoff, 2016: 34-35). Durante la década de 1930, la economía del país se

¹ Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (UBA-CONICET) / Universidad Torcuato Di Tella.

caracterizó por haber logrado una relativamente rápida salida de la crisis económica desde el año 1933, a partir del establecimiento de una serie de políticas económicas novedosas, dictadas por el contexto crítico de la depresión económica (Gerchunoff y Machinea, 2015; Díaz Alejandro, 1979: 153-155).

En este proceso de larga duración, se produjo una muy significativa modernización de la estructura económica de Argentina. La primera etapa se caracterizó por el desarrollo del sector agropecuario, con una mejora racial en los stocks de ganado y la difusión de la agricultura de cereales de clima templado en la pampa húmeda (Barsky y Gelman, 2000: 139-142). Desde la década de 1890, comenzó a registrarse un gran crecimiento de sectores industriales y comerciales, tanto el eslabonamiento productivo vertical en los complejos exportadores, como el impulso de los mercados internos causado por la ampliación demográfica y la urbanización (Germani y Graciarena, 1987: 128; Gerchunoff y Llach, 2017: 44-45). La diversificación económica se potenció significativamente durante la década de 1920, por la afluencia de capitales externos en el sector, y durante los años '30, por los incentivos que generó la política económica, a partir de un esquema cambiario que produjo una mejora de los precios relativos para los sectores secundarios y terciarios (Gerchunoff, 2016: 36-37; Gerchunoff y Machinea, 2015: 125-126).

La formación de los mercados de trabajo en Argentina durante este proceso de larga duración ha sido un tema frecuentemente revisitado por las ciencias sociales. Entre las investigaciones pioneras, se destacan diversos estudios demográficos que plantearon, en líneas generales, que se produjo en el país una importante concentración de los trabajadores en las provincias de la región pampeana, y una transición de los empleos desde el sector agropecuario al emergente sector industrial urbano de las grandes metrópolis del litoral

(Kritz, 1985: 92-93; Lattes y Rechini, 1975: 98). Este proceso de modernización del mercado de trabajo se sostuvo hasta la década de 1950, contribuyendo al fortalecimiento de los sectores medios de las áreas urbanas centrales del país (Germani y Graciarena, 1987: 194-206).

Diversos trabajos de historia económica también han destacado que el periodo 1890-1930 se caracterizó por una transición de la mano de obra desde el ámbito rural a las ciudades. Algunas estimaciones han propuesto que, en este periodo, el producto bruto industrial creció de manera más rápida que el producto bruto de la economía en general y significó una evolución notoria de la capacidad instalada de la industria, particularmente entre 1895 y 1908 (Gerchunoff y Llach, 2017: 46; Dorfman, 1970: 274-276, 286-287). Un argumento frecuentemente sostenido señala que la industrialización temprana, que tuvo una localización bastante concentrada en la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, significó un atractivo fundamental para los trabajadores inmigrantes y comenzó a modificar la estructura general del mercado de trabajo en el país (Dorfman, 1970: 313; Devoto, 2007: 550; Cortés Conde, 1979: 198-199; Díaz Alejandro, 1970: 50-51).

La modernización del trabajo, sin embargo, también se caracterizó por sostener una serie de limitaciones que han sido identificadas por diversos autores. En primer lugar, se destaca que la transición laboral tuvo un importante sesgo de género, dado que la integración de las trabajadoras al mercado laboral del país fue mucho menos formal y estructurada que la de los varones (Lobato, 2007; Barrancos, 2008; Rechini y Lattes, 1975). En segundo lugar, se ha destacado que el proceso de modernización laboral se vio demorado por la insuficiencia de las políticas oficiales en la institucionalización de los actores fundamentales del mercado de trabajo, como las asociaciones profesionales

y empresariales (Suriano, 2000: 8; Zimmermann, 1994). En tercer lugar, algunos autores han enfatizado que el mercado laboral no logró consolidar una estructura moderna, porque la economía del país siguió atada a un patrón productivo agroexportador, tradicionalmente poco dinámico en la recalificación del empleo (Di Tella y Zymelman, 1973).

En un antecedente reciente, se ha propuesto que en Argentina se produjo una importante transición modernizante en el mercado de trabajo, sobre todo entre 1895 y 1914. Para la etapa previa, por el contrario, no se distinguieron grandes cambios. En el largo plazo, el mercado de trabajo tuvo como característica destacada un importante crecimiento del empleo urbano de mediana calificación, ligado a las actividades comerciales e industriales. La burocracia estatal, a su vez, también contribuyó a una jerarquización y calificación de la estructura ocupacional. El empleo rural, aunque continuó teniendo una porción muy contundente en la estructura de trabajo hasta 1914, se vio disminuido en la estructura general (Salas, 2021: 25-26).

Estas estimaciones, sin embargo, se limitaron únicamente al periodo 1870-1914 y al ámbito nacional. En trabajos recientes, se ha destacado que Argentina se caracterizó por sus grandes niveles de divergencia interior desde el siglo XIX. Esta desigualdad interna se ve tanto en los niveles de ingreso regionales y de los salarios reales, como en la distribución del capital humano y en el bienestar sanitario (Nicolini, Araoz y Talasino, 2020: 79; Ladeuix y Schiaffino, 2020: 62-63; Salvatore, 2004). Las estimaciones nacionales, sin un análisis regional segmentado, pasan por alto esta característica fundamental del país en su proceso de formación económica.

En este artículo se presentan una serie de estimaciones sobre la evolución de la estructura laboral a escala nacional y regional entre 1870 y 1914. El objetivo de esta organización es indagar sobre la conformación de los mercados laborales en Argentina durante su transición económica. Los detalles de la metodología y la división de las regiones se encuentran en la segunda sección de este trabajo. En la tercera sección se presenta, muy brevemente, una síntesis sobre la evolución del mercado laboral a escala nacional entre 1870 y 1947. En la cuarta parte, se presentan las principales divergencias interiores que se manifestaron en el mercado de trabajo a escala regional. Por último, en la quinta sección, se proponen una serie de reflexiones finales preliminares del trabajo.

II. Construcción metodológica y fuentes de las estimaciones

En la elaboración de las estadísticas que sostienen este trabajo, se propone una estimación del peso de las categorías laborales que presentan las estadísticas censales. A propósito, proponemos una metodología de estimación que segmenta el rubro de “ocupaciones” en los censos de 1869, 1895, 1914 y 1947 en 15 grupos de empleos divididos por pertenencia sectorial y calificación. Esta síntesis permite comparar concretamente las trayectorias de los mercados de trabajo a escala regional. El insumo utilizado fue el extracto de las ocupaciones que se registró en los censos nacionales de población. La ubicación exacta de estas secciones de los censos se encuentra en el Cuadro 1.

Cuadro 1
Fuentes censales utilizadas y ubicación de los datos
de ocupaciones de los mismos

Año del censo nacional	Ubicación del extracto de ocupaciones
1869	Tomo único Páginas: 64-75 (Buenos Aires), 118-125 (Santa Fe), 158-165 (Entre Ríos), 202-208 (Corrientes), 246-253 (Córdoba), 282-286 (San Luis), 318-322 (Santiago del Estero), 356-361 (Mendoza), 394-399 (San Juan), 430-434 (La Rioja), 468- 473 (Catamarca), 506-512 (Tucumán), 548-554 (Salta), 584-588 (Jujuy)
1895	Tomo: 2 Páginas: 47-50 (Ciudad de Buenos Aires), 139-142 (Provincia de Buenos Aires), 183-186 (Santa Fe), 216-219 (Entre Ríos), 257-260 (Corrientes), 297-300 (Córdoba), 326- 329 (San Luis), 365-368 (Santiago del Estero), 402-406 (Mendoza), 439-442 (San Juan), 476-479 (La Rioja), 513- 517 (Catamarca), 552-556 (Tucumán), 592-596 (Salta), 624-628 (Jujuy), 706-709 (Territorios Nacionales)
1914	Tomo: 4 Páginas: 201-399 (Provincia y territorios nacionales)
1937 (elaborado a partir de información del Censo Nacional de 1947)	Tomo: 1 Páginas: 67 (Ciudad de Buenos Aires), 145 (Provincia de Buenos Aires), 396 (Santa Fe), 245 (Entre Ríos), 225 (Corrientes), 197 (Córdoba), 371 (San Luis), 423 (Santiago del Estero), 306 (Mendoza), 354 (San Juan), 283 (La Rioja), 170 (Catamarca), 439 (Tucumán), 330 (Salta), 262 (Jujuy), 471 (Chaco), 487 (Chubut), 503 (Formosa), 529 (La Pampa), 545 (Misiones), 563 (Neuquén), 579 (Río Negro), 595 (Santa Cruz), 455 (Comodoro Rivadavia)

Fuente: Elaboración propia en base a compilados de estadística censal.

Desde ya, cada censo tuvo diversos niveles de apertura en los rubros laborales incorporados. Por caso, el censo de 1914 contempla la existencia de más de 400 categorías ocupacionales, mientras que el censo de 1895 incluye menos de 200. La primera tarea que se realizó fue una sintetización de los rubros laborales a 185 categorías en común para los censos de 1869, 1895 y 1914. La condensación de las categorías se hizo ubicando aquellos rubros que figuraban solo en un censo en una categoría laboral general que aparecía en los tres censos. Muy frecuentemente, las categorías de auxiliares, ayudantes y dependientes fueron ubicadas en el rubro correspondiente, como trabajadores regulares del sector. Esto fue común entre empleos como electricistas, plomeros, carpinteros y herreros, por ejemplo. Sin duda, la heterogeneidad interna de cada categoría no es un rasgo irrelevante en este estudio, dado que dentro de una misma denominación podrían encontrarse ubicados trabajadores de muy diferentes capacidades y skills asociados.

El último *benchmark* seleccionado se corresponde con 1937. El motivo es que se trata de un año con abundante información acerca de la estructura agropecuaria e industrial, por la disponibilidad de datos censales específicos de estos sectores. Con el objetivo de sumar a esta información el dato sobre la evolución de los empleos, se utilizó una ponderación lineal de los datos de 1914 y 1947. Desde ya, esta proyección lineal pasa por alto que entre 1937 y 1947 se aceleraron algunos procesos que se venían gestando previamente, como la industrialización sustitutiva de importaciones. Adicionalmente, en el procesamiento de los datos de 1947, se encontró una dificultad adicional. Este censo no registra una lista de empleos detallada como los anteriores. En cambio, tiene un extracto que marca la evolución general de los empleos, desde 1914, por sector y no por categoría.

La decisión que se tomó para estimar la estructura del empleo en este año fue multiplicar la tasa de crecimiento del número de trabajadores en cada uno de los rubros laborales de cada sector que se registraron entre 1914 y 1947. Esta operación tiene un defecto metodológico relevante, que es no registrar los cambios internos de cada sector en términos de calificación. Por ejemplo, el censo permite saber cómo creció el total de los obreros industriales manufactureros textiles en cada una de las provincias, pero no permite conocer cómo cambió la estructura interna de este sector. Consideramos que esta imposibilidad genera una subestimación del empleo calificado en el sector industrial entre 1914 y 1937. En otros rubros, con menores niveles de heterogeneidad interior, como los servicios domésticos o los profesionales, este sesgo tiene menor impacto estadístico sobre la estimación final.

Las categorías originales entre los censos, adicionalmente, fueron modificadas a partir de la introducción de información de los censos económicos auxiliares. La corrección más relevante fue integrar separadamente a los propietarios de los trabajadores. Utilizando los censos e informes económicos disponibles en 1895, 1914 y 1937,² se descontó a los propietarios agropecuarios de las categorías que figuran en los censos (agricultores, estancieros, hacendados y cabañeros). También se separó a la totalidad de los propietarios de comercios del rubro “comerciantes” y a los propietarios industriales del rubro “industriales”. Los actores remanentes de cada rubro, descontando a los propietarios, fueron categorizados como empleados del sector (peones rurales, empleados de comercio y obreros industriales). Las categorías de industrias y comercios, a su vez, englobaron a otros

² Los censos complementarios de 1895 y 1914 ofrecen datos directos sobre la cantidad de establecimientos agropecuarios, industriales y comerciales. Para 1937, se utilizó el censo agropecuario realizado y el compilado de Estadística Industrial realizados en ese año. El número de casas comerciales, en 1937, fue estimado a partir de una estimación lineal del crecimiento de establecimientos entre el censo nacional de 1914 y 1947.

rubros, que figuran juntas en los censos. Por ejemplo, la totalidad de los propietarios de empresas de transporte fueron integradas al rubro de comercios, y lo mismo ocurrió con los propietarios de empresas ligadas a la construcción, que fueron asociadas a los rubros industriales.³

Asimismo, hubo algunas categorías sobre las cuales se realizó una segmentación interna. En primer lugar, esto ocurrió con los jornaleros. Estos se destacaban por ser una categoría de empleos de baja calificación y con importantes fluctuaciones en torno a su pertenencia sectorial. En anteriores trabajos se ha resaltado la dificultad para ubicar a este sector en el mundo laboral del país, en términos de pertenencia sectorial y stock de calificaciones (Beccaria, 2006: 8-9; Pianetto, 1984: 299). Dependiendo la temporada, los jornaleros migraban de sector y rubro. Por este motivo, entendiéndose que los trabajos estacionales del sector rural eran un gran motivo de atracción para los jornaleros, especialmente migrantes, se ubicó a estos mayoritariamente en el rubro de trabajadores rurales. Dos tercios del total de jornaleros fueron distinguidos como trabajadores agrícolas, mientras que el tercio restante fue colocado en el rubro de trabajos urbanos de baja calificación.

El otro rubro sobre el cual se realizó una segmentación interna fue el de los propietarios agropecuarios. Utilizando los censos de 1908, 1914 y 1937, se propuso un coeficiente de división entre los agricultores y ganaderos dependiendo del tamaño de los predios que ocupaban. El porcentaje de los propietarios que sumaban

³ En cuanto a los trabajadores de estas categorías, la ubicación por categoría fue definida de acuerdo a las calificaciones y el perfil de cada rubro. Por ejemplo, mientras que algunos trabajadores del rubro de transporte fueron ubicados en la categoría de trabajadores semi calificados urbanos (cocheros), otros fueron asociados al trabajo rural (carreros) y otros a empleados públicos (trabajadores ferroviarios o tranviarios, por ejemplo).

establecimientos de más de 500 hectáreas de tierra fueron ubicados en una categoría de propietarios agropecuarios grandes, mientras que los que sumaban menos fueron a la categoría de propietarios rurales pequeños y medianos.

El ordenamiento de la información requirió un resumen de esta cuantiosa base de datos. Con el objetivo de cubrir la totalidad de la pertenencia laboral y sectorial de estos sectores se eligió crear unas catorce categorías generales de empleos registrados entre los censos. En el Cuadro 2 presentamos una introducción de estas categorías y los principales rubros que estas incluyen. En el Anexo 1 de este trabajo se describe detalladamente qué rubro laboral integró cada una de las categorías presentadas a continuación.

Las categorías fueron reproducidas para cada una de las provincias y territorios nacionales para los que se contó con información entre 1869 y 1947, dando lugar a una base de datos relativamente comparable para cada provincia. Con el objetivo de ordenar la comparación, las provincias fueron agrupadas en regiones económicas, históricas y geográficas con características en común. Se dividió entonces al país en siete subregiones económicas. Estas fueron definidas como: Ciudad de Buenos Aires, Provincia de Buenos Aires, Litoral pampeano (Córdoba, Santa Fe, Entre Ríos y territorio nacional de Pampa Central), Noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca), Cuyo (Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja), Noreste (Corrientes, Territorio Nacional de Misiones, Chaco y Formosa), y Patagonia (Territorios nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz).

Desde ya, debe tenerse en cuenta que dentro de las regiones existen diferencias importantes, dado que algunas provincias tenían sistemas productivos muy distintos entre sí. Sin embargo, el agrupamiento es

funcional al objetivo de observar las tendencias generales de la estructura del empleo a nivel nacional. En una agenda de futuros trabajos, se puede proponer un análisis de las divergencias intrarregionales que enriquezcan y complejicen los datos presentados. Los cuadros generales de la estructura laboral de cada región se encuentran en el Anexo II de este trabajo.

Cuadro 2
Descripción y ejemplificación de las categorías
creadas para esta estimación

Categorías creadas	Características principales por categoría
Trabajadores rurales	Ocupa a todos los trabajadores del ámbito rural. Ejemplo: Jornaleros rurales y peones.
Trabajadores urbanos de calificación baja	Trabajadores de industria, construcción y comercio sin una demanda elevada de calificaciones o destrezas. Ejemplo: albañiles, jornaleros urbanos, aserrador, carrero.
Trabajadores urbanos de calificación media	Trabajadores de industria, construcción y comercio con demanda de calificaciones o destrezas. Ejemplo: herreros, mecánicos, trabajadores industriales, plomeros.
Empleados de comercio	Trabajadores de servicios comerciales. Ejemplo: comerciantes, dependientes, corredores, empleados.
Propietarios rurales pequeños y medianos	Propietarios o arrendatarios de propiedades inferiores a las 500 hectáreas. Ejemplo: agricultores, vitivinicultores, barraqueros.
Propietarios rurales grandes	Propietarios o arrendatarios de propiedades superiores a las 500 hectáreas. Ejemplo: estancieros, hacendados, rentistas.
Profesionales privados	Trabajadores de alta calificación, con escolaridad terciaria, no asociados principalmente a rubros estatales. Ejemplo: contadores, ingenieros, médicos.

Profesionales públicos	Trabajadores de alta calificación, con escolaridad terciaria, asociados principalmente a rubros estatales. Ejemplo: maestros, profesores, procuradores, tenedores de libros.
Propietarios urbanos	Propietarios de establecimientos industriales y comerciales (varios rubros).
Militares	Trabajadores ligados a las fuerzas armadas. Ejemplo: oficiales, soldados, conscriptos.
Clero	Empleos ligados a un culto religioso. Ejemplo: sacerdote, diácono.
Servicio doméstico	Empleos en tareas del hogar. Ejemplo: cocineros, empleados, lavaderos.
Burocracia estatal administrativa	Empleos del rubro estatal, principalmente ligado a las burocracias provinciales. Ejemplo: administrativos, secretarios, escribientes, policías (oficiales y tropa).

Fuente: Elaboración propia en base a categorías seleccionadas de Anexo I.

III. La evolución de la estructura laboral a escala nacional

Lo primero que se destaca del mercado laboral de Argentina en el período 1870-1950 es su gran crecimiento. La inmigración extranjera y la tasa de expansión de la economía promovieron un notable crecimiento de la población económicamente activa, pasando de un número de ocupados inferior al millón de personas en 1870 a más de seis millones en 1947. Los registros revelan que, exceptuando algunas crisis episódicas en el contexto de las guerras o la Gran Depresión, se registró una situación cercana al pleno empleo en el país (Gerchunoff y Llach, 2017: 140). De hecho, la afluencia de extranjeros tenía que ver con una demanda laboral insatisfecha por la población local. La desocupación que se puede advertir desde 1895, en general, tenía que ver con la baja integración de las mujeres al mercado laboral,

más que con problemas en la demanda de empleo a nivel general.⁴ La información de los censos revela que, en 1895, la mitad de las mujeres adultas registraban un empleo asalariado, mientras que en 1947 este número cayó a menos de un 25%. Los datos censales de empleo entre varones adultos, en cambio, registra muy elevados niveles de ocupación. Los datos directos de las fuentes censales se encuentran en los Cuadros 3 y 4.

Cuadro 3
Población económicamente activa mayor a 14 años ocupada y porcentaje de actividad en Argentina (1869-1938)

Años	Población con profesión registrada	Población sin profesión registrada	Población económicamente activa	Porcentaje de población adulta con empleo	Porcentaje de población adulta sin empleo
1869	857.167	156.908	1.014.075	84,53	15,47
1895	1.648.823	805.931	2.454.754	67,17	32,83
1914	3.935.837	1.793.661	5.729.498	68,69	31,31
1947	6.267.313	5.051.585	11.318.898	55,37	44,63

Fuente: Segundo Censo Nacional de Población (1895, tomo I: 142-143), Cuarto Censo Nacional de Población (1947, Tomo I: 88).

Es importante remarcar que esta información revela el dato de la cantidad de personas que se encontraban fuera del mercado de trabajo tradicional, pero no se debe traducir en los niveles de desempleo, dado que no existen registros claros de que hubiese una oferta laboral

⁴ Debe tenerse presente que existe un debate importante en torno al empleo femenino. Se ha propuesto que en los censos existe un subregistro del empleo femenino por parte de los censistas y encuestadores, además de que no se consideró otra forma de trabajo que el empleo asalariado. Por lo tanto, en este trabajo se trata solo el fenómeno del desempleo femenino registrado.

excedente persistente y constante en el país. La política pública laboral del estado argentino revela que el desempleo fue un problema más circunstancial que estructural. De hecho, las crisis de 1914-1918 y 1929-1933 produjeron incrementos en la tasa de desocupación que fueron respondidas con ambiciosos proyectos de cambios institucionales, como el de un nuevo Código de trabajo en 1920, la creación de una junta nacional contra la desocupación en 1933 o un censo nacional de desocupados en 1932 (Departamento Nacional del Trabajo, 1921; Departamento Nacional del Trabajo, 1932: 6; Departamento Nacional del Trabajo, 1933: 3762). La suerte de estos proyectos fue desigual. Sin embargo, en el largo plazo, estas iniciativas no ocuparon la centralidad del debate público. De hecho, no se destacan en ninguno de los años *benchmarks* utilizados en este trabajo un nivel muy alto de desempleo.

Cuadro 4
Población económicamente activa y porcentaje
de actividad masculina y femenina en Argentina (1895-1938)

Años	Género	con ocupación registrada	sin ocupación registrada	PEA Total	% ocupados	% desocupados
1895	varones	1.144.950	176.375	1.321.325	86,65	13,35
	mujeres	503.873	629.556	1.133.429	44,46	55,54
1914	varones	3.200.001	257.671	3.457.672	92,55	7,45
	mujeres	735.836	1.535.990	2.271.826	32,39	67,61
1947	varones	5.033.211	795.511	5.828.722	86,35	13,65
	mujeres	1.234.102	4.256.072	5.490.174	22,48	77,52

Fuente: Segundo Censo Nacional de Población (1895, tomo I: 142-143), Cuarto Censo Nacional de Población (1947, Tomo I: 88).

En la compilación de los censos, a su vez, se realizaron una serie de estimaciones de la asignación de empleo a nivel sectorial. En el Cuadro 5, se muestra una estimación directa de pertenencia sectorial de las ocupaciones laborales observadas, realizada en el censo de 1947, tomando los datos de 1895 y 1914. Lo que puede verse, en resumidas cuentas, es un crecimiento muy notorio del empleo de los sectores urbanos (industriales y comercios), y un declive relativo de la toma de empleo en el sector agropecuario.⁵ Sin embargo, también se advierte que dentro de la economía urbana, ya en la década de 1940, el empleo terciario, propio de comercios y servicios, sobrepasa al plantel de empleados industriales. En general, los mercados de trabajo de todos los países capitalistas de occidente han recorrido esta trayectoria, que tiene como punto de llegada a los empleos que capta el sector terciario. Podemos observar que en Argentina esto empezó a manifestarse muy tempranamente, dando argumentos a la teoría que remarca la relativa modernidad de los mercados laborales del país del durante la primera mitad del siglo XX.

⁵ Esto también se registra al comparar la estadística laboral con las estimaciones del valor agregado bruto sectorial del país. Analizando estos datos, se encuentra que la participación de la agricultura y la ganadería en el ingreso nacional bajó de 57% en 1875 a casi 48% en 1895, y a menos del 33% en 1914. Con los sectores ligados a la industria y el sector de servicios, naturalmente, ocurrió lo contrario (Cortés Conde y Harrigue, 1994).

Cuadro 5
Segmentación de ocupaciones en sectores primarios,
secundarios o terciarios en Argentina (1895-1947)

	Ocupaciones identificadas			Participación sobre el total		
	1895	1914	1947	1895	1914	1947
Producción básica	558.621	836.286	1.654.230	34,9	26,8	27,3
Producción secundaria	476.194	1.109.221	1.795.294	29,7	35,6	29,6
Producción terciaria	567.011	1.173.641	2.616.878	35,4	37,6	43,1
Totales	1.601.826	3.119.148	6.066.313	100	100	100

Fuente: Cuarto Censo Nacional de Población (1947, Tomo I: 91).

El procesamiento que se presentó en la sección de metodología y fuentes permite vislumbrar la evolución de la estructura laboral de Argentina en la larga duración incorporando no solamente la dinámica sectorial, sino también algunos indicios sobre la calificación de los empleos. Los datos condensados de la participación sectorial por grupos se encuentran en el Cuadro 6. En esta estimación, también se destaca la notable caída del empleo rural desde la década de 1870 y un incremento del empleo urbano ligado al sector industrial y comercial. En la estructura general, subió la participación de los trabajadores calificados industriales y de los empleados de comercio. Este proceso ha sido identificado por varios antecedentes, y está en consonancia con los estudios que indagaron sobre el importante avance de la urbanización en Argentina durante el período (Díaz Alejandro, 1970: 53; Rechini y Lattes, 1975: 115).

Sin embargo, además de sostener esta hipótesis anteriormente propuesta, de esta información también emergen varios elementos

novedosos. En primer lugar, se destaca el gran incremento que tienen en el mundo laboral los rubros ligados a la provisión de bienes públicos. La suma de los profesionales estatales, los miembros de la administración pública, el ejército y el clero pasaron de representar menos de un 5% de la fuerza laboral antes de 1900 hasta llegar a significar un 11,2% del trabajo en 1940. La ampliación se dio, principalmente, en los rubros de educación y en la administración civil. Asimismo, no se registró un incremento del peso laboral de los sectores militares y religiosos. Dentro de la burocracia, entonces, también se destaca el importante cambio en el perfil laboral y, por consiguiente, en la oferta de los bienes públicos modernos por parte del estado argentino.

Un segundo rasgo notorio de la estimación es la significativa reducción en el registro de trabajadores de servicios domésticos. Esta categoría se asoció a categorías muy feminizadas, como las empleadas domésticas, las cocineras y lavanderas.⁶ Es posible que este rubro se encontrara subregistrado por los censistas, aunque también debe advertirse que la caída de la participación pueda deberse a una reducción de la demanda de servicios ligados a la administración del hogar, causada principalmente por la caída de la participación de las mujeres en los empleos asalariados tradicionales y por su vuelta a un rol más tradicional en la organización de la vida de los hogares.⁷

⁶ Del total de empleadas registradas mujeres, las categorías del servicio doméstico registraban entre el 40 y 50% del total de trabajadoras en 1895 y 1914.

⁷ La dificultad que generaba la cuantificación del empleo femenino ya se registraba en este contexto. De hecho, en la sección de ocupaciones del censo de 1947, los censistas distinguen a las mujeres trabajadoras empleadas del hogar de aquellas empleadas en el mercado a través de la retribución económica que tenían por sus labores.

Cuadro 6
Estructura laboral de Argentina y participación de categorías
sobre el total de la PEA (1870-1940)

	Población económicamente activa ocupada				Participación por categoría			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	277.989	458.029	1.060.029	1.172.234	32,7	27,8	32,0	23,7
Trabajadores urbanos semi calificados	36.520	112.727	356.908	810.632	4,3	6,8	10,8	16,4
Trabajadores rurales permanentes y temporales	300.744	380.262	638.824	916.182	35,3	23,1	19,3	18,5
Empleados de comercio	12.846	104.639	323.642	577.450	1,5	6,4	9,8	11,7
Productores agropecuarios chicos y medios	16.615	180.388	186.642	265.900	2,0	10,9	5,6	5,4
Propietarios agropecuarios grandes	52.637	124.303	124.381	54.672	6,2	7,5	3,7	1,1
Profesionales	3.161	12.859	35.811	94.171	0,4	0,8	1,1	1,9
Profesionales estatales	7.461	14.765	53.866	201.412	0,9	0,9	1,6	4,1
Propietarios (comerciales e industriales)	34.699	79.003	183.006	233.649	4,1	4,8	5,5	4,7
Militares	22.132	30.711	25.935	66.904	2,6	1,9	0,8	1,4
Trabajadores domésticos	83.448	123.187	211.309	270.397	9,8	7,5	6,4	5,5
Empleados públicos	1.065	23.913	111.371	267.757	0,1	1,5	3,4	5,4
Religiosos	1.449	2.994	5.622	18.372	0,2	0,2	0,2	0,4
TOTAL	850.766	1.647.780	3.317.346	4.949.731	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a Censos Nacionales de Población (1869, 1895, 1914 y 1947) y Anexo I.

En tercer lugar, esta estimación ofrece un registro preliminar acerca del peso de los sectores propietarios sobre las ocupaciones en el país. En este punto también encontramos algunos elementos destacables. En primer lugar, sobresale que la suma de propietarios agropecuarios y urbanos se fue reduciendo a lo largo del tiempo. En el caso de los propietarios comerciales e industriales, encontramos una participación relativamente sostenida entre 1870 y 1937. Esto equivale a decir que el número de propietarios urbanos creció a una velocidad similar a la del resto de la economía. Anteriormente se manifestó que los trabajadores industriales urbanos y los empleados de comercio crecieron significativamente en su participación sobre la estructura general de empleos (y, por consiguiente, del número de propietarios). Del cruce de estos dos elementos podría sintetizarse que lo que creció, en promedio, fue el tamaño de las empresas comerciales e industriales, en términos de trabajadores empleados por establecimiento.

En el sector agropecuario, en cambio, no se registró este proceso. La caída del peso de los trabajadores rurales sobre la estructura laboral también se correspondió con una caída de la participación de los propietarios agropecuarios. Los datos del Cuadro 6 indican que la caída fue más aguda entre los propietarios de grandes extensiones. Sin embargo, también los arrendatarios y propietarios medianos y pequeños mostraron un declive significativo, de representar casi un 11% del total de los empleos registrados hasta significar menos del 6% en 1937. Aunque la crisis de la década de 1930 afectó principalmente al campo y dio un gran impulso a las migraciones internas, los datos indican que ya desde la primera década del siglo XX, este sector fue perdiendo peso sobre la estructura laboral del país.

Analizando la estructura general, debe mencionarse otro dato relevante que emerge de estas estimaciones es la continuidad de una estructura laboral caracterizada por una demanda reducida de calificaciones

y destrezas en Argentina. Aunque el país creció y se desarrolló como casi ningún otro en el mundo entre 1880 y 1940, el peso total de los trabajadores de baja calificación y de alta rotación en Argentina, que incluye a los trabajadores urbanos no calificados, los trabajadores rurales, los jornaleros y el trabajo doméstico registrado significó entre el 60 y el 45% del total de ocupados registrados en Argentina entre 1895 y 1937. A pesar de haberse convertido Argentina en un país rico, la economía no fue capaz de sofisticar su mercado laboral en forma tan acelerada.

Hacia 1940, se podría sintetizar que Argentina logró una integración sectorial significativa en su estructura económica, pero no llegó a adaptar y modernizar su mercado laboral a la extraordinaria mejora de los ingresos que logró en el largo plazo. Sin embargo, como se dijo anteriormente, las tendencias agregadas pasan por alto las singularidades de las regiones. La desigualdad interior del país en su desarrollo, entre fines de siglo XIX y mediados del siglo XX, condicionó la evolución de la estructura laboral y económica en las provincias. En la sección siguiente, se proponen una serie de estimaciones comparadas entre regiones, utilizando las categorías que se describieron en el Cuadro 2 de la sección anterior.

IV. El mercado laboral y las divergencias productivas estructurales a escala regional en Argentina (1870-1940)

Al analizar los mercados de trabajo a nivel regional, lo primero que se destaca es la gran transición demográfica que se produjo entre las regiones del país, a partir de los cambios económicos que tuvieron lugar durante la primera globalización. La afluencia de capitales, infraestructura y población a Argentina fue notoriamente desigual, y en ese contexto algunas regiones se volvieron más representativas que

otras en la acumulación de trabajadores. En el Cuadro 7 se presenta una estimación general sobre el peso de cada región en el mercado laboral nacional. Encontramos que la acumulación de población fue muy significativa en las regiones pampeanas (principalmente, en la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires). El interior extrapampeano, que representaba casi un 50% del total de la mano de obra del país en 1870, redujo su participación a menos de 25% en 1937. La única región que incrementó su participación, además de Buenos Aires, fue la Patagonia, pero que partió de una base muy pequeña en cuanto a su peso demográfico y laboral.

Cuadro 7
Participación de las regiones en el total de los trabajadores registrados en Argentina (1870-1940)

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1870	11,5	16,1	24,3	12,6	29,2	6,3	0,0
1895	16,4	22,4	26,4	9,8	17,0	7,2	0,8
1914	23,6	23,4	25,7	6,7	13,8	5,3	1,4
1937	24,1	26,7	25,0	6,0	9,9	6,2	2,0

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadro 1 del Anexo II.

A la hora de diferenciar el mercado de trabajo, lo primero que se destaca es el peso específico que tuvo el empleo rural en la estructura laboral por regiones. La caída del peso de los trabajadores rurales sobre la estructura laboral de Argentina se registra en todas las regiones, al menos desde la década de 1890 en adelante. Sin embargo, al ver la magnitud de la caída, encontramos que la reducción de la participación de este rubro fue casi completamente motorizada por las regiones de la pampa húmeda y el litoral. Por el contrario,

en el interior –particularmente en las provincias del Noroeste y los territorios nacionales–, el peso específico de los sectores rurales mantuvo números similares entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX. La comparación entre el total de los trabajadores rurales registrados en las regiones se muestra en el Cuadro 8. Se podría plantear, a partir de estos datos, que la urbanización de la mano de obra se limitó a las ciudades del litoral pampeano, mientras que en el interior el peso del empleo rural no tuvo cambios tan significativos hasta la década de 1940.

La contracara de lo que aconteció con la mano de obra rural se produjo en la acumulación de mano de obra semi calificada y calificada en los sectores industriales y comerciales urbanos. El incremento de la economía industrial urbana, que desde principios de siglo tuvo un avance superlativo, se profundizó durante el periodo de entreguerras, a partir del proceso de mecanización y tecnificación de la producción. En el Cuadro 9, se presenta la participación acumulada de los obreros de mediana calificación y los empleados de comercio. Nuevamente se encuentra una evolución diferencial entre las regiones del país. El incremento en la calificación de la mano de obra en el ámbito urbano se registró en las regiones del litoral pampeano, mientras que el fenómeno de modernización llegó al interior con bastante rezago. El incremento demográfico y la tasa de urbanización relativamente alta contribuyó a generar un crecimiento industrial muy desigual a nivel regional.⁸ De hecho, los datos sugieren que la participación del trabajo calificado y semi calificado en las regiones del interior recién aumentó significativamente desde 1914 en adelante.

⁸ Por caso, de acuerdo a la estadística industrial elaborada en el año 1937, solo las industrias de Ciudad de Buenos Aires, provincia de Buenos Aires y Santa Fe acumulaban el 83,5% del total del valor de los productos industriales elaborados (Oficina de Estadística, 1938: 29).

Cuadro 8
Participación de los trabajadores rurales
en el total de la estructura laboral (1870-1940)*

Años	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1869	41,3	38,9	32,9	33,8	36,7	-
1895	39,9	39,1	33,3	43,1	42,8	36,1
1914	29,9	33,6	31,2	39,9	31,9	40,1
1937	20,5	24,6	23,5	31,3	33,1	35,9

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros 2-8 del Anexo II.

*Nota: en esta estimación no se incluyó a la ciudad de Buenos Aires, debido al peso reducido de los trabajadores rurales sobre la estructura laboral.

Cuadro 9
Participación de los trabajadores semi calificados urbanos
y los empleados de comercio en el total de la estructura laboral
por regiones (1870-1940)

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1869	19,4	4,7	4,4	3,7	3,6	4,8	-
1895	33,1	10,2	8,9	5,7	5,6	5,2	3,1
1914	38,9	20,1	17,6	15,2	9,8	12,1	11,6
1937	42,8	31,3	23,9	21,7	18,6	15,1	14,9

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros 2-8 del Anexo II.

La información que figura en los Cuadros 8 y 9 también aporta otros elementos relevantes para el análisis. En primer lugar, se puede destacar que se registró una gran similitud entre la estructura laboral de la Provincia de Buenos Aires y las otras provincias del litoral

hasta 1914. Esto tiene sentido, ya que pertenecían a una misma región geográfica y productiva. Sacando a la Ciudad de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires sostuvo niveles de ingreso y urbanización similares a los de Santa Fe o Córdoba (Nicolini, Araújo y Talasino, 2020: 79; Rechinni y Lattes, 1975: 115). Luego de 1914, el peso específico de la zona metropolitana bonaerense que circunda a la Ciudad de Buenos Aires se incrementó significativamente, alejando a la Provincia de Buenos Aires de la estructura social y económica de sus provincias vecinas.

En segundo lugar, se puede observar que existe cierta heterogeneidad dentro de las regiones del interior del país. Por caso, la estructura laboral de la región de Cuyo, muy influenciada por la provincia de Mendoza, tuvo una conformación más moderna que las provincias del noroeste del país.⁹ Concretamente, se puede ver que en el noroeste de Argentina, la mano de obra permaneció siendo más rural y con menores estándares de calificación que en el oeste. En tercer lugar, los datos sugieren que los territorios nacionales, aunque tuvieron niveles de ingreso per cápita muy elevados a lo largo del periodo, mostraron una estructura laboral más parecida a la de las provincias del interior que a las de la región pampeana.

Otro importante indicador de desarrollo, en términos cuantitativos, es la participación de los profesionales del sector privado y público en las economías. Estas categorías laborales representan a la mano de obra de más alta calificación y, por ende, de más elevada capacidad de adaptación e innovación. En el Cuadro 10 se registra la participación del total de los profesionales en la estructura económica de las

⁹ Debe destacarse que, sin embargo, a nivel interno, las regiones del interior tuvieron diferencias importantes. Por caso, el stock de mano de obra semi calificada de Mendoza y de Tucumán fueron casi el doble respecto del resto de las provincias de sus regiones.

provincias. Esta estimación brinda un nuevo elemento novedoso, que es la muy baja tasa de participación de los profesionales en la estructura laboral en las regiones permaneció a lo largo de todo el periodo.

Los niveles deprimidos de empleo profesional, incluso en las regiones más ricas del país, le quitan vigencia a la divergencia regional que se registró entre los trabajadores rurales y urbanos de mediana calificación. Sacando el caso de la Ciudad de Buenos Aires, beneficiada por su condición urbana, por la ausencia de mano de obra rural y por ser la sede de los poderes políticos del Estado Nacional, entre las regiones del interior no se encuentran grandes diferencias en la participación laboral de los profesionales.

Cuadro 10
Participación de los profesionales privados y públicos en el total de la estructura laboral por regiones (1870-1940)

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1869	4,0	1,1	1,1	1,0	0,5	0,9	-
1895	3,6	1,2	1,2	1,0	0,8	0,8	0,6
1914	4,6	2,5	2,1	2,3	1,4	1,7	1,3
1937	8,0	5,4	5,9	7,9	5,5	4,1	3,8

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros 2-8 del Anexo II.

De acuerdo a los datos registrados en el Cuadro 6, se vio que la tasa de crecimiento de los profesionales ligados al ámbito estatal fue sustancialmente superior a la de los profesionales del sector privado, sobre todo entre 1914 y 1940, a nivel nacional. La relativa escasez de profesionales privados da indicios de que el proceso de recalificación de la mano de obra no se asoció tanto a una mejora de los estándares

educativos y a la ampliación de la oferta de estudios superiores, sino a un proceso endógeno de los cambios productivos ligados a la economía urbana. La creación de oficios y tareas que requerían más altas destrezas se incrementó, elevando el coeficiente de trabajadores urbanos de mediana calificación, pero se produjo por fuera del sistema educativo nacional, que al menos hasta 1940 no demostró una gran eficiencia en la producción de profesionales.

Otra característica relevante de Argentina en la transición económica entre la primera globalización y el periodo de entreguerras es el peso específico de los productores agropecuarios sobre la estructura económica. Se ha destacado que estos sectores tuvieron una influencia muy intensa sobre el proceso político e incluso sobre la construcción de prácticas culturales durante este periodo (Hora, 2005; Losada, 2012: XVI-XVII). En el Cuadro 11 se registran los datos de la participación de los productores agropecuarios registrados sobre el total de los perceptores. En primer lugar, se advierte que estos sectores representaron un peso específico sustantivo en casi todas las regiones. Incluso en 1940, en pleno proceso de industrialización sustitutiva, había regiones de Argentina donde los sectores agropecuarios continuaban teniendo una participación muy elevada sobre la estructura laboral, como en las provincias del litoral pampeano. En Buenos Aires, en cambio, la reducción del peso de estos sectores fue muy significativa, principalmente por la transición demográfica que se produjo en esta provincia desde comienzos del siglo XX, y fue profundizada en la década de 1930.¹⁰

¹⁰ Entre 1920 y 1940, el peso demográfico de la zona metropolitana que circundaba a la Ciudad de Buenos Aires aumentó en forma muy significativa, disminuyendo fuertemente el peso relativo del sector agropecuario sobre la estructura económica de la Provincia de Buenos Aires.

Cuadro 11
Participación de los productores y propietarios rurales en el total de la estructura laboral por regiones (1870-1940)

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1869	3,6	14,2	9,6	5,5	6,3	8,6	-
1895	4,8	17,5	16,7	16,4	8,7	13,3	27,2
1914	2,7	12,1	13,7	13,5	9,8	14,1	19,4
1937	-	5,9	10,1	9,3	8,8	14,3	14,2

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros 2-8 del Anexo II.

En las regiones del interior extrapampeano, el peso de los productores y propietarios agropecuarios se mantuvo estable en la larga duración. En ningún momento estos sectores tuvieron una relevancia tan significativa sobre la estructura económica como en las provincias de la Pampa Húmeda, pero sí mantuvieron una posición relevante en la larga duración tanto en el noroeste como en la región cuyana. En esta última, el sector agrícola tuvo una gran expansión en el período 1890-1914, que coincidió con el proceso de expansión del sector vitivinícola, aunque luego volvió a converger a una situación similar al de las provincias del noroeste. En los territorios nacionales, en cambio, los productores y propietarios rurales mantuvieron un peso elevado sobre la estructura laboral. En estos territorios, la ocupación de las tierras fue temprana y la urbanización fue tardía. Por este motivo, desde fines del siglo XIX existieron en los territorios grupos propietarios de gran relevancia sobre la estructura económica,¹¹ que

¹¹ El caso paradigmático de estos sectores lo conformaron los estancieros patagónicos, que usufructuaban derechos de tierra distribuidos en forma bastante arbitraria luego de la Conquista del Desierto (Santilli, 2020). Sin embargo, también estas jurisdicciones fueron el espacio para experiencias diferentes, como fue el sistema de colonización y distribución de tierras en Chaco y Misiones, o en el Alto Valle del Río Negro.

representaron una participación importante de la población económicamente activa hasta la década de 1940.

Otro sector laboral con una importante participación sobre la estructura general y un peso específico muy relevante sobre el empleo femenino se asociaba a los servicios domésticos. Ya se mencionó que este sector, por sesgos en la toma de datos de las fuentes, posiblemente se encuentre subvalorado en el censo. En cualquier caso, la tendencia que muestran las regiones y la comparación entre estas brindan algunos matices relevantes a tener en cuenta en el análisis de la estructura laboral y el empleo femenino. Los datos de la participación de los rubros domésticos en las regiones se encuentran en el Cuadro 12.

Cuadro 12
Participación de los trabajadores de servicios domésticos
en el total de la estructura laboral por regiones (1870-1940)

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1869	14,4	7,0	8,5	11,5	9,5	11,3	-
1895	11,0	5,7	5,2	8,0	6,2	5,0	3,3
1914	12,0	4,5	4,3	5,3	4,4	5,9	2,5
1937	9,6	4,6	4,7	4,3	3,9	4,2	3,2

Fuente: Elaboración propia en base a Cuadros 2-8 del Anexo II.

En primer lugar, debe tenerse en cuenta que los servicios domésticos se encontraban formados por trabajadoras mujeres, generalmente de bajos ingresos y reducida calificación, y asociadas a la provisión de servicios ligados al mantenimiento del hogar (como ser cocina,

lavandería o limpieza).¹² De los datos disponibles en el Cuadro 12, se destaca la relativamente alta participación del sector doméstico sobre la estructura ocupacional en la Ciudad de Buenos Aires. En general, los oficios de cuidados y los servicios asociados al hogar son más frecuentes en espacios urbanos, donde los horarios y el traslado de los trabajadores involucran una ampliación del tiempo por fuera del hogar. Los datos disponibles indican que el sector doméstico, en la Ciudad de Buenos Aires, fue entre dos o tres veces más elevado que en todas las otras regiones del país, donde el peso del empleo y los oficios rurales eran mayores.

Un segundo dato que se desprende del Cuadro 12 es que el peso relativo de los sectores de cuidados y servicios domésticos fue similar en el interior rico, correspondiente a las provincias pampeanas, que en el interior empobrecido del norte y el oeste del país. Este peso relativo similar entre regiones con niveles de desarrollo muy disímiles sugiere que la evolución de estos sectores laborales no se asoció a los niveles de ingreso de las economías regionales.

Si se considera que el nivel de desarrollo e ingreso de los territorios no se asoció a la evolución del sector doméstico, entonces es posible suponer que en realidad existieron otros factores que explican el corrimiento sobre la estructura laboral de las mujeres. Jan de Vries, en un texto clásico sobre las transiciones demográficas en el mundo laboral europeo en el siglo XIX, planteó que la profesionalización de las mujeres en el mercado laboral se produjo por la gran caída en los salarios y los niveles de bienestar en las primeras décadas de la revolución industrial. Asimismo, De Vries propone que desde

¹² Como se mencionó anteriormente, de acuerdo a los datos del censo de 1895 y 1914, el sector de servicios domésticos representaba casi el 40% del total de los empleos femeninos registrados en total. En conjunto con el rubro de costureras y trabajadoras textiles, se trata de los más representativos del mercado laboral femenino en Argentina durante esta etapa.

mediados de siglo XIX este proceso se revirtió, produciendo así una nueva salida de las mujeres del mercado laboral profesional. La causa de este regreso a una organización tradicional de la fuerza de trabajo se produjo por el incremento de los salarios reales de los obreros varones. Los hogares trabajadores, al incrementar sus ingresos reales, cambiaron su organización interna, volviendo a un modelo de hogar tradicional, que no contemplaba a las mujeres integradas al mercado de trabajo profesional (De Vries, 1994).

En el caso Argentino, se ha propuesto que los salarios reales de los trabajadores de baja y mediana calificación mejoraron durante la primera globalización y el periodo de entreguerras (Cuesta, 2012; Salas, 2021). Es posible que haya existido en el país una relación similar a la que plantea De Vries entre la profesionalización del trabajo femenino y la evolución de los salarios reales. Los registros presentados en este trabajo revelan que se produjo una caída sistemática del peso del trabajo femenino y de los sectores que captaban el empleo de las mujeres pobres sobre la estructura ocupacional durante la primera globalización. En este periodo, la única economía regional donde el sector doméstico mantuvo su peso relativo fue en la Ciudad de Buenos Aires. Algunos antecedentes plantean, incluso, que el trabajo femenino incrementó, no solo en los servicios domésticos, sino también en el sector industrial durante los últimos años de la primera globalización en Buenos Aires (Allemandi, 2017: 42-66; Rocchi, 2000).

Entre 1914 y 1937, encontramos algunos datos interesantes sobre la evolución del sector en las regiones. En la provincia de Buenos Aires y las provincias del litoral pampeano comienzan a vislumbrar indicios de un incremento relativo en la participación de los servicios domésticos sobre el mercado laboral y, por lo tanto, en la profesionalización laboral de las mujeres, particularmente entre aquellas de

menores ingresos. En las provincias del interior, en cambio, la participación del sector siguió disminuyendo hasta 1940. A nivel nacional, como se vio en el Cuadro 6, el balance del sector fue negativo, ya que siguió disminuyendo el peso total del sector en las ocupaciones registradas en el país.

Reflexiones finales

En este trabajo, se han presentado una serie de nuevas evidencias en torno a la formación y desarrollo de los mercados de trabajo en Argentina entre 1870 y 1940. Se trata de un tema de relevancia para los estudios para el desarrollo económico en la larga duración. Así como en anteriores trabajos se describió la evolución de los ingresos y la productividad de las regiones, e incluso de su desarrollo educativo y bienestar biológico, en este caso se avanzó sobre la estructura laboral. La ubicación de la mano de obra, su pertenencia sectorial y los niveles de destrezas y calificación que un mercado de trabajo demanda son indicadores del nivel de integración y desarrollo intersectorial que la economía tiene. Se podría sintetizar que una economía con mayores niveles de integración y de calificación en su fuerza laboral es una economía con mayor posibilidad de adaptación a las transiciones tecnológicas y, por lo tanto, con un mayor potencial para crecer en la larga duración.

Los datos que se han presentado en este trabajo revelan, en primer lugar, que se produjo en Argentina un crecimiento muy notorio de la población económicamente activa entre 1880 y 1940. La inmigración y el crecimiento vegetativo impactaron notablemente en la expansión del mercado laboral de la economía argentina. Este crecimiento ocurrió aun cuando se registró otro fenómeno en paralelo, que fue el corrimiento de las mujeres del mercado laboral profesional.

Desde 1880 en adelante, la participación de las mujeres en los registros censales de ocupaciones fue en declive. Algo similar podría decirse del peso estadístico de las provincias del interior en el mercado laboral del país. Desde la globalización en adelante, la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores fueron adquiriendo cada vez más peso relativo en el mercado laboral del país.

Al analizar la estructura de los empleos a nivel nacional entre 1870 y 1914, se podría sintetizar que Argentina tuvo importantes avances en sus niveles de integración sectorial. Estos pueden observarse en la expansión de la urbanización y la ampliación de sectores que inicialmente se encontraban desplazados frente a la tradicional economía agropecuaria, como el comercio, la industria y los rubros ligados a la oferta de bienes públicos. Sin embargo, así como vale destacar los niveles de integración y desarrollo sectorial del país, que sobresalen en la escena latinoamericana (Bulmer Thomas, 1994: 137-138, 192), también debe destacarse que fue un mercado un tanto arcaico en relación con los niveles de calificación y destrezas de la mano de obra disponible. Los datos muestran, aun al filo de 1940, que Argentina aún tenía un mercado laboral donde el peso de la mano de obra de baja calificación y alta rotación sectorial es superlativo. Entre los trabajadores urbanos y rurales, todavía encontramos que aproximadamente el 50% de las ocupaciones de Argentina eran de baja calificación en Argentina casi a mediados del siglo XX. Aunque se produjeron avances en los puestos de mediana calificación ligados a la industria y el comercio, así como también en los rubros profesionales, el peso de los empleos con menores niveles de destrezas técnicas continuó siendo muy alto.

Al analizar la conformación del mercado de trabajo en términos regionales, debe destacarse que cada una de las regiones tuvo una conformación demográfica e institucional muy distinta, a partir de su

incorporación de los mercados nacionales. Sin embargo, utilizando las categorías que se crearon en el trabajo, las estimaciones revelaron algunos hallazgos relevantes. Lo primero a destacar es que la modernización e integración de los mercados laborales argentinos, con todas las limitaciones que se han mencionado anteriormente, fueron un fenómeno casi exclusivamente circunscrito a las provincias más desarrolladas del país. La tasa de urbanización, el incremento de las calificaciones de los obreros industriales y empleados de comercio, la acumulación de profesionales e incluso la profesionalización del trabajo doméstico femenino fueron fenómenos que se produjeron con relativa claridad en la estructura laboral de Buenos Aires y las provincias pampeanas (Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y el territorio nacional de Pampa Central).

En el interior, y muy puntualmente en el norte del país, las transformaciones del mercado laboral fueron muchísimo menos claras. Se advierte, en estas regiones, una persistencia de la ruralidad en la vida económica que repercutió sobre la estructura de empleos. Asimismo, la acumulación de capitales comerciales e industriales tuvo un menor impacto, ante la baja cantidad de aglomerados urbanos importantes, y la lejanía con los grandes centros de consumo del país y la región. Hasta 1940, el peso de la burocracia estatal tampoco alteró el panorama general de estancamiento del interior extra pampeano. Esto fue una realidad en la mayoría de las provincias del interior, aunque también se destacó que las regiones del oeste del país, correspondientes a Mendoza, San Juan y San Luis, mostraron una evolución intermedia entre las provincias pampeanas y el norte del país.

Los datos proyectados sobre la estructura laboral en este trabajo son una muestra de referencia de la desigualdad interior de Argentina, marcada por las asimetrías en el desarrollo de la estructura productiva en el proceso económico. La información contribuye a reforzar

la hipótesis de que una de las principales características económicas de la Argentina moderna fue la desintegración observada entre los niveles de desarrollo de sus economías regionales. Así como en términos de ingreso, educación y sanidad se ha propuesto que existieron condiciones desiguales para describir una senda de desarrollo económico sostenido en Argentina, se destaca que en la conformación de la estructura de ocupaciones y empleos también se replica la brecha divergente, que no fue matizada al menos hasta muy entrado el siglo XX.

■ Fuentes

- » Departamento Nacional del Trabajo (1921-1933). Boletines informativos del Departamento Nacional del Trabajo, varias ediciones, números 42 y 168. Boletín Mensual del Departamento Nacional del Trabajo, noviembre de 1932.
- » Dirección Nacional del Servicio Estadístico (1939), Estadística industrial de la República Argentina en el año 1937, Buenos Aires.
- » Primer Censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869, bajo la dirección de Diego Gregorio de la Fuente, superintendente del censo, Buenos Aires, Imprenta del Porvenir, 1872.
- » Segundo Censo de la República Argentina, tomado el 10 de mayo de 1895, 3 tomos, Buenos Aires, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, 1897-1898.
- » Tercer Censo de la República Argentina, tomado el 14 de julio de 1914, Buenos Aires, Taller Tipográfico de Rossa y cia., 1915.
- » Cuarto Censo de la República Argentina, tomado entre mayo y junio de 1947, Buenos Aires, Dirección Nacional del servicio estadístico, 1948.
- » Tercer Censo Nacional Agropecuario de la República Argentina, tomado el 30 de junio de 1937, Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda., 1939.

| Bibliografía

- » Allemandi, C. (2017). *Sirvientes, criados y nodrizas: una aproximación a las condiciones de vida y de trabajo en la ciudad de Buenos Aires a partir del servicio doméstico (fines del siglo XIX-principios del XX)*. Siglo XXI: Buenos Aires.
- » Aráoz, M. F., Nicolini, E. A. y Talassino, M. (2020). Growth and convergence among Argentine provinces since 1895. En D. Tirado-Fabregat, M. Badia-Miró y H. Willebald (Eds.), *Time and Space* (pp. 65-95). Palgrave Macmillan.
- » Barrancos, D. (2012). *Mujeres en la sociedad argentina: una historia de cinco siglos*. Sudamericana.
- » Barsky, O. y Gelman, J. (2001). *Historia del agro argentino desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Mondadori: Buenos Aires.
- » Beccaria, L. (2006). *El Mercado de trabajo argentino en el largo plazo: el caso de la economía agroexportadora*. Repositorio CEPAL.
- » Bulmer Thomas, V. (1994). *The economic history of Latin America since independence*. Cambridge University Press.
- » Cortés Conde, R. (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Sudamericana: Buenos Aires.
- » Cuesta, M. (2012). Precios y salarios en Buenos Aires durante la gran expansión (1850-1914). *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, (56), pp. 159-179.
- » Devoto, F. (2007). La integración de los inmigrantes europeos. En Torrado (Ed.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo centenario: una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- » De Vries, J. (1994). The industrious revolution and the industrial revolution. *The Journal of Economic History*, 54(2), pp. 249-270.
- » Díaz Alejandro, C. (1970). *Ensayos sobre la historia económica argentina (1880-1930)*. Buenos Aires: Amorrortu.

- » Díaz Alejandro, C. (1979). Algunas vicisitudes históricas de las economías abiertas en América Latina. *Desarrollo Económico*, 19(74), pp. 147-159.
- » Di Tella, G. y Zymelman, M. (1973). *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- » Dorfman, A. (1970). *Historia de la industria argentina*. Buenos Aires: Solar/Hachette.
- » Gerchunoff, P. (2016). *El eslabón perdido: la economía política de los gobiernos radicales*. Buenos Aires: Edhasa.
- » Gerchunoff, P. y Llach, L. (2017). *El ciclo de la ilusión y el desencanto: un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Emecé.
- » Gerchunoff, P. y Machinea, J. L. (2015). Circulando el laberinto: la economía política de la salida del patrón oro. Argentina (1929-1933). *Revista de la CEPAL*, (117).
- » Germani, G. y Graciarena, J. (1987). *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico*. Buenos Aires: Editorial Raigal.
- » Hora, R. (2002). *Los terratenientes de la pampa argentina: una historia social y política, 1860-1945*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Kritz, E. (1985). *La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina, 1869-1914*. Centro de Estudios de Población.
- » Ladeuix, J. y Schiaffino, P. (2019). Riche comme un argentin: desigualdad educativa en la Argentina de la belle époque. *Investigaciones de Historia Económica*, (16), pp. 57-75.
- » Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- » Losada, L. (2012). *Historia de las elites en la Argentina: desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- » Pianetto, O. (1984). Mercado de trabajo y acción sindical en la Argentina, 1890-1922. *Desarrollo Económico*, 24(94).
- » Recchini de Lattes, Z. y Lattes, A. (1975). *La población de Argentina*. Ministerio de Economía, Secretaría de Estado de Programación y Coordinación Económica, Instituto Nacional de Estadística y Censos. República Argentina

- » Rocchi, F. (2000). Concentración de capital, concentración de mujeres. Industria y trabajo femenino en Buenos Aires 1890-1930. En F. Gil Lozano, V. S. Pita y M. G. Ini (Comps.), *Historia de las mujeres en la Argentina* (t. II). Buenos Aires: Siglo XX.
- » Salas Arón, E. (2021). ¿Smith o Kuznets en Argentina? La matriz laboral durante la primera globalización (1870-1914). *Revista tiempo & economía*, 8(1), pp. 11-41.
<https://doi.org/10.21789/24222704.167>
- » Salas Arón, E. (2022) ¿Pico o meseta? La evolución de los salarios reales urbanos en Argentina durante la Primera Globalización (1898-1913). *Investigaciones de Historia Económica - Economic History Research*.
<https://doi.org/10.33231/j.ihe.2021.12.002ID>
- » Salvatore, R. D. (2004). Stature, nutrition, and regional convergence: the Argentine Northwest in the first half of the twentieth century. *Social Science History*, 28(2), pp. 297-324.
- » Santilli, D. (2020). "Territorio virgen": La distribución de la tierra ocupada luego de la "conquista" del desierto (Buenos Aires, 1895). *Mundo Agrario*, 21(47).
- » Zymmermann, E. (1994). *Los liberales reformistas*. Buenos Aires: Sudamericana.

| Anexo 1

Rubros laborales sintetizados en la estimación y pertenencia de los mismos en los grupos creados

En esta siguiente sección, definimos los empleos que se tomaron por cada categoría delimitada. A continuación, se detalla cada uno de los oficios y trabajos delimitados entre los tres censos y se los ubica en su categoría general.

Trabajadores rurales: peones, cazadores, mayordomos, alambreadores, leñadores, carreros, troperos, pastores, jornaleros rurales, mineros/canteristas.

Trabajadores no calificados urbanos: aguadores, albañiles, amasadores, aserradores, canasteros, carboneros, calafates, changadores, cordeleros, costureras, curanderos, escoberos, graseros, hojalateros, horneros, jaboneros, jornaleros urbanos, lustradores, panaderos, pintores, peluqueros, tacheros, talabarteros, yeseros.

Trabajadores semi calificados y calificados urbanos: afinadores, afiladores, alpargateros, armeros, bronceos, caldereros, carpinteros, cervecedores, carniceros, chancheros, cigarreros, colchoneros, confiteiros, constructores de buque, curtidores, doradores, empapeladoras, encuadernadores, fabricantes, fideeros, floristas, fundidores, gasistas, grabadores, herreros, trabajadores industriales diversos, joyeros, licoreros, litógrafos, maquinistas, marmoleros, mecánicos/electricista, modistas, molineros, muebleros, paragüeros, pirotécnicos, plomeros, queseros, relojeros, sastres, sombrereros, tapiceros, tintoreros,

tipógrafos, toneleros, torneros, veleros, vidrieros, plateros, cocheros, ferroviarios, telefonistas, telegrafistas, pedicuras, zapateros, bordadoras, ebanistas, hormeros, alfareros.

Empleados y dependientes: agentes, empleados de comercio en general, corredores, cobradores, comisionistas, dependientes, empleados, repartidores, empleados de correos, vendedores, dependientes de abastecedores.

Productores agropecuarios pequeños y medianos: barraqueros, acopiadores, agricultores, horticultores, reconocedores de frutos, vinicultores.

Productores agropecuarios grandes: estancieros, hacendados, rentistas.

Profesionales (sector público): tenedores de libros, abogados, escribanos, contadores, procuradores, dentistas, enfermeros, farmacéuticos, ortopédicos, médicos, parteras, químicos, veterinarios, arquitectos, dibujantes, agrimensores, calígrafos, ingenieros.

Profesionales (sector privado): educadores y técnicos, maestros, estudiantes, fotógrafos, escultores, artistas, literatos, periodistas, taquígrafos, traductores, músicos, acróbatas.

Propietarios comerciales e industriales: fondistas y hoteleros, propietarios de industrias en general, lecheros, banqueros, propietarios de comercio en general, empresarios, rematadores.

Militares y marinos: buzos, marinos, prácticos, pilotos, militares.

Servicio doméstico: caballerizos, cocineros, domésticos, trabajos domésticos, lavanderas, planchadoras.

Empleados estatales civiles: empleados públicos y miembros de administración pública, policías.

Cultos: clérigos no católicos, religiosas, sacerdotes, sacristanes y similares.

| Anexo 2

Cuadros adicionales

Cuadro 1
Población económicamente activa ocupada
total por región (1870-1940)

Años	Ciudad de Buenos Aires	Provincia de Buenos Aires	Litoral	Cuyo	Noroeste	Noreste	Patagonia
1869	97.883	137.753	207.392	107.589	249.461	54.099	-
1895	303.690	414.818	489.030	180.827	315.069	132.288	13.960
1914	790.474	784.873	862.014	225.092	463.641	177.843	46.293
1937	1.153.328	1.276.265	1.194.856	287.296	474.441	298.584	94.962

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de población (rubro: ocupaciones).

Cuadro 2
Estructura laboral identificada
en la Ciudad de Buenos Aires (1870-1940)

	Ocupaciones identificadas				Participación sobre la estructura			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	39.020	98.572	221.278	280.490	39,9	32,5	28,0	24,3
Trabajadores urbanos semi calificados	11.733	49.445	167.951	297.762	12,0	16,3	21,2	25,8
Trabajadores rurales permanentes y temporales	0	0	0	0	0	0	0	0
Empleados	7.272	51.004	139.301	195.986	7,4	16,8	17,6	17,0
Productores agropecuarios chicos y medios	1.385	4.744	6.955	0	1,4	1,6	0,9	0,0
Propietarios agropecuarios grandes	2.148	9.713	14.342	0	2,2	3,2	1,8	0,0
Profesionales	1.247	5.672	16.574	35.612	1,3	1,9	2,1	3,1
Profesionales educativos	2.689	5.229	20.098	56.460	2,7	1,7	2,5	4,9
Propietarios (comerciales e industriales)	9.253	22.790	40.903	63.214	9,5	7,5	5,2	5,5
Militares	8.266	12.166	10.855	18.556	8,4	4,0	1,4	1,6
Trabajadores domésticos	14.054	33.288	95.104	110.269	14,4	11,0	12,0	9,6
Empleados públicos	394	9.876	55.029	91.066	0,4	3,3	7,0	7,9
Religiosos	422	1.191	2.084	3.913	0,4	0,4	0,3	0,3
TOTAL PEA ocupada	97.883	303.690	790.474	1.153.328	100	100	100	100

Nota: Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.

Cuadro 3
Estructura laboral identificada
en la Provincia de Buenos Aires (1870-1940)

	Ocupaciones identificadas				Participación sobre la estructura			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	32.203	76.650	165.457	246.312	23,4	18,5	21,1	19,3
Trabajadores urbanos semi calificados	4.454	19.246	91.521	253.501	3,2	4,6	11,7	19,9
Trabajadores rurales permanentes y temporales	56.889	165.330	234.760	261.092	41,3	39,9	29,9	20,5
Empleados	1.988	22.998	65.863	145.406	1,4	5,5	8,4	11,4
Productores agropecuarios chicos y medios	5.199	53.560	75.947	61.795	3,8	12,9	9,7	4,8
Propietarios agropecuarios grandes	14.351	18.847	19.227	13.105	10,4	4,5	2,4	1,0
Profesionales	493	2.090	7.570	24.622	0,4	0,5	1,0	1,9
Profesionales educativos	1.015	3.092	12.042	43.917	0,7	0,7	1,5	3,4
Propietarios (comerciales e industriales)	7.503	18.986	36.633	66.309	5,4	4,6	4,7	5,2
Militares	3.522	6.334	6.685	21.457	2,6	1,5	0,9	1,7
Trabajadores domésticos	9.592	23.699	35.324	58.186	7,0	5,7	4,5	4,6
Empleados públicos	339	3.636	32.890	78.014	0,2	0,9	4,2	6,1
Religiosos	205	350	954	2.547	0,1	0,1	0,1	0,2
TOTAL PEA ocupada	137.753	414.818	784.873	1.276.265	100	100	100	100

Nota: Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.

Cuadro 4
Estructura laboral identificada en la región del Litoral (1870-1940)

	Ocupaciones identificadas				Participación sobre la estructura			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	63.127	109.630	193.052	238.610	30,4	22,4	22,4	20,0
Trabajadores urbanos semi calificados	7.163	23.571	73.032	143.430	3,5	4,8	8,5	12,0
Trabajadores rurales permanentes y temporales	80.892	191.239	289.909	293.801	39,0	39,1	33,6	24,6
Empleados	2.032	19.792	79.100	142.306	1,0	4,0	9,2	11,9
Productores agropecuarios chicos y medios	4.004	66.644	96.282	106.014	1,9	13,6	11,2	8,9
Propietarios agropecuarios grandes	15.809	15.127	22.240	15.246	7,6	3,1	2,6	1,3
Profesionales	682	2.795	6.747	20.336	0,3	0,6	0,8	1,7
Profesionales educativos	1.703	3.102	10.967	49.857	0,8	0,6	1,3	4,2
Propietarios (comerciales e industriales)	8.639	17.757	33.533	59.024	4,2	3,6	3,9	4,9
Militares	5.093	6.776	5.025	15.283	2,5	1,4	0,6	1,3
Trabajadores domésticos	17.719	25.239	37.254	55.664	8,5	5,2	4,3	4,7
Empleados públicos	184	6.662	13.363	48.773	0,1	1,4	1,6	4,1
Religiosos	345	695	1.510	6.512	0,2	0,1	0,2	0,5
TOTAL PEA ocupada	207.392	489.030	862.014	1.194.856	100	100	100	100

Nota: La región incluye a Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos y Territorio Nacional de Pampa Central. Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.

Cuadro 5
Estructura laboral identificada en la región del Cuyo (1870-1940)

	Ocupaciones identificadas				Participación sobre la estructura			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	43.217	55.875	59.548	63.014	40,2	30,9	26,5	21,9
Trabajadores urbanos semi calificados	3.304	5.631	16.557	33.835	3,1	3,1	7,4	11,8
Trabajadores rurales permanentes y temporales	35.478	60.189	70.340	67.643	33,0	33,3	31,2	23,5
Empleados	685	4.628	17.744	28.425	0,6	2,6	7,9	9,9
Productores agropecuarios chicos y medios	3.287	25.754	25.773	22.039	3,1	14,2	11,4	7,7
Propietarios agropecuarios grandes	2.634	3.936	4.507	4.572	2,4	2,2	2,0	1,6
Profesionales	278	757	1.752	4.809	0,3	0,4	0,8	1,7
Profesionales educativos	793	1.129	3.374	17.990	0,7	0,6	1,5	6,3
Propietarios (comerciales e industriales)	3.026	5.466	10.148	15.137	2,8	3,0	4,5	5,3
Militares	2.335	1.413	304	1500	2,2	0,8	0,1	0,5
Trabajadores domésticos	12.380	14.494	11.988	12.256	11,5	8,0	5,3	4,3
Empleados públicos	15	1.337	2.753	14.371	0,0	0,7	1,2	5,0
Religiosos	157	218	303	1.704	0,1	0,1	0,1	0,6
TOTAL PEA ocupada	107.589	180.827	225.092	287.296	100	100	100	100

Nota: La región incluye a Mendoza, San Juan, San Luis y La Rioja. Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.

Cuadro 6
Estructura laboral identificada en la región del Noroeste
(1870-1940)

	Ocupaciones identificadas				Participación sobre la estructura			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	109.340	103.874	145.062	117.113	43,8	33,0	31,3	24,7
Trabajadores urbanos semi calificados	8.316	10.541	21.161	52.359	3,3	3,3	4,6	11,0
Trabajadores rurales permanentes y temporales	84.248	135.941	185.137	148.578	33,8	43,1	39,9	31,3
Empleados	689	7.225	24.275	35.866	0,3	2,3	5,2	7,6
Productores agropecuarios chicos y medios	2.471	25.083	38.390	33.706	1,0	8,0	8,3	7,1
Propietarios agropecuarios grandes	13.207	2.256	6.997	7.878	5,3	0,7	1,5	1,7
Profesionales	324	1.033	1.825	5.048	0,1	0,3	0,4	1,1
Profesionales educativos	1.024	1.538	4.740	20.914	0,4	0,5	1,0	4,4
Propietarios (comerciales e industriales)	4.478	5.678	11.133	14.591	1,8	1,8	2,4	3,1
Militares	1.444	979	434	1.935	0,6	0,3	0,1	0,4
Trabajadores domésticos	23.607	19.438	20.272	18.555	9,5	6,2	4,4	3,9
Empleados públicos	12	1.078	3.750	15.843	0,0	0,3	0,8	3,3
Religiosos	301	406	465	2.054	0,1	0,1	0,1	0,4
TOTAL	249.461	315.069	463.641	474.441	100	100	100	100

Nota: La región incluye a Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy.
 Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.

Cuadro 7
Estructura laboral identificada en la región del Noreste
(1870-1940)

	Ocupaciones identificadas				Participación sobre la estructura			
	1869	1895	1914	1937	1870	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	16.916	37.571	51.172	56.837	31,3	28,4	28,8	19,0
Trabajadores urbanos semi calificados	2.151	4.100	11.541	22.851	4,0	3,1	6,5	7,7
Trabajadores rurales permanentes y temporales	19.848	56.565	56.777	98.695	36,7	42,8	31,9	33,1
Empleados	440	2.724	9.958	22.219	0,8	2,1	5,6	7,4
Productores agropecuarios chicos y medios	832	14.840	20.158	37.504	1,5	11,2	11,3	12,6
Propietarios agropecuarios grandes	3.819	2.773	4.877	5.213	7,1	2,1	2,7	1,7
Profesionales	184	467	1.022	2.690	0,3	0,4	0,6	0,9
Profesionales educativos	289	635	2052	9.683	0,5	0,5	1,2	3,2
Propietarios (comerciales e industriales)	1.981	2.574	4.799	11.171	3,7	1,9	2,7	3,7
Militares	1.325	2.324	2.195	6.348	2,4	1,8	1,2	2,1
Trabajadores domésticos	6.119	6.569	10.494	12.430	11,3	5,0	5,9	4,2
Empleados públicos	120	1.082	2.574	11.933	0,2	0,8	1,4	4,0
Religiosos	75	63	225	1.010	0,1	0,0	0,1	0,3
TOTAL	54.099	132.288	177.843	298.584	100	100	100	100

Nota: La región incluye a Corrientes, Territorio Nacional de Misiones, Territorio Nacional de Chaco y Territorio Nacional de Formosa. Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.

Cuadro 8
Estructura laboral identificada en la región de la Patagonia
(1870-1940)

	Ocupaciones identificadas			Participación sobre la estructura		
	1895	1914	1937	1895	1914	1937
Trabajadores urbanos de baja calificación	2.823	8.789	12.130	20,2	19,0	12,8
Trabajadores urbanos semi calificados	193	2.340	6.895	1,4	5,1	7,3
Trabajadores rurales permanentes y temporales	5.025	18.560	34.101	36,0	40,1	35,9
Empleados	246	3.035	7.243	1,8	6,6	7,6
Productores agropecuarios chicos y medios	2.419	5.482	4.842	17,3	11,8	5,1
Propietarios agropecuarios grandes	1.376	3.509	8.658	9,9	7,6	9,1
Profesionales	45	301	1.055	0,3	0,7	1,1
Profesionales educativos	40	302	2.589	0,3	0,7	2,7
Propietarios (comerciales e industriales)	302	1.413	4.203	2,2	3,1	4,4
Militares	719	447	1.824	5,2	1,0	1,9
Trabajadores domésticos	460	1.150	3.033	3,3	2,5	3,2
Empleados públicos	242	895	7.758	1,7	1,9	8,2
Religiosos	70	70	633	0,5	0,2	0,7
TOTAL	13.960	46.293	94.962	100	100	100

Nota: La región incluye a Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Comodoro Rivadavia, Chubut y Santa Cruz. Elaboración propia en base a Cuadros 1 y 2.